

Artículo en el diario *La Nación*

Costa Rica hacia el futuro

José María Figueres Olsen

Ex Presidente de la República

Hace algunos meses recibí una invitación de los directores del Centro Nacional de Alta Tecnología Franklin Chang Díaz (CENAT), para visitarlos en sus instalaciones. Querían mostrarme los avances que han logrado desde que establecimos ese centro al final de mi gobierno, en el edificio que dejó la AID.

Con ese fin los visité hace pocos días. Pude comprobar el esfuerzo que han realizado durante estos años, y aproveché mi visita para presentar algunas ideas que resumo en este artículo, esperando con ello iniciar un debate nacional acerca de cómo aprovechar las oportunidades que se le presentan al país en el campo de la alta tecnología.

Presidí el primer gobierno costarricense luego de terminada la Guerra Fría. Durante 50 años ese enfrentamiento de ideologías y sistemas, había mantenido al mundo dentro de un marco bastante predecible. Sin embargo acabado ese largo período, comprendimos que el futuro – cualquiera que fuera – no sería una mera continuación del pasado. Por eso nos empeñamos en aprovechar la oportunidad para romper moldes estrechos, y liderar transformaciones profundas que aunque poco populares en su momento, en el mediano y largo plazo le dieran a nuestro país nuevas ventajas competitivas.

Como eje organizador de la acción de gobierno adoptamos el avanzar hacia el Desarrollo Sostenible. Queríamos establecer sólidos balances económicos, al mismo tiempo que invertíamos más y mejor en desarrollo

social estratégico (sobretudo salud y educación), y todo esto con un alto respeto por el ambiente.

No fue fácil. Como con todo en la vida, nos equivocamos en algunas cosas. Pero al terminar dejamos un país con crecimiento del 8% anual, gracias entre otras cosas a una agresiva política de atracción de inversiones, especialmente en alta tecnología y con INTEL a la cabeza. Rompimos el ciclo político electoral por primera y única vez en el país, gracias a lo cual la administración siguiente no tuvo necesidad de negociar un paquete tributario en su primer año de gobierno. Realizamos una profunda reforma bancaria, fortalecimos a la banca estatal, y rompimos el monopolio de las cuentas corrientes.

En lo social impulsamos los EBAIS, y la telemedicina para que viajara la información del paciente y no el paciente. Lideramos la enmienda constitucional para llevar el 6% del PIB a la educación pública y un segundo idioma a las escuelas. Aumentamos el número de laboratorios de cómputo en las escuelas y colegios.

En lo ambiental fortalecimos el sistema de áreas de conservación, iniciamos el pago de servicios ambientales a pequeños agricultores (lo financiamos con un impuesto a los combustibles), y ratificamos las Convenciones de Biodiversidad y de Cambio Climático.

Convencidos de que el mundo tomaba el camino de los bloques comerciales, impulsamos a nivel centroamericano la Alianza para el Desarrollo Sostenible, como un nuevo esfuerzo de integración que nos permitiera salir de los retos regionales.

Seis años después de haber concluido mi gobierno, desde el Foro Económico Mundial en Ginebra observo los vientos de cambio que siguen recorriendo el mundo y pienso en la forma que podrían afectar a mi querida Costa Rica. Más pienso en la forma que les podamos sacar provecho para Costa Rica!

El pensamiento de que los mercados lo podían resolver todo, que ya venía con impulso desde los años 80's de Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos, tomó más fuerza con el final del mundo socialista. Y con ello la economía invadió el espacio reservado para la política. Es decir, el principio económico dejó de ser un instrumento al servicio del desarrollo, para convertirse en fin único. Bajo este dogma los mercados tomaron más fuerza. El ímpetu de las tecnologías de información fue a los mercados financieros lo que es el vendaval al fuego, y vivimos una época que el propio Allan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos llamó de "exuberancia irracional".

Cuando a mediados del 2000 colapsaron los mercados al estallarse "la burbuja", colapsó el optimismo en las bolsas y se desplomaron grandes corporaciones. El fenómeno de la globalización empezó a tener problemas. Si bien se había creado mucha riqueza, también había fallado en como repartirla mejor. Y meses después, recibimos el golpe certero del 11 de septiembre en la capital financiera del mundo. Como que los mercados por sí solos, no iban a poder resolverlo todo. Al fin y al cabo, si el desarrollo fuera fácil, todos seríamos desarrollados!

Hoy vivimos una verdadera encrucijada: o avanzamos en la dirección de una sociedad global integrada, más justa, sostenible y segura, o involucionamos hacia una sociedad más dividida, menos tolerante y más violenta. Cuatro factores añaden complejidad al momento actual.

- 1) El avance de la globalización a diferentes ritmos y velocidades en distintos lugares, dejó a muchos con un profundo sentido de exclusión con respecto a las oportunidades de bienestar.
- 2) Este sentido de exclusión empezó a sentirse también en lo político, puesto que muchos se sienten lejos de un sistema democrático que no cumple con sus expectativas de desarrollo.
- 3) A nivel global esto es aún peor, puesto que todos vemos que no logramos cuidar los grandes bienes comunes, como el medio ambiente.

4) Esto pone en evidencia la aparente falta de capacidad de las organizaciones internacionales, para responder a los retos de hoy.

Afortunadamente el péndulo del pensamiento de muchos está regresando hacia una posición más centrada. El mundo empieza a comprender lo que nuestro país descubrió desde 1948: las instituciones también son esenciales para promover el bienestar. Los mercados necesitan claros marcos reguladores para ser eficientes (y no la ley de la jungla). Son más los que piensan que el mercado y el Estado se complementan, y que el éxito está precisamente en buscar articulaciones más sofisticadas entre ambos.

Por eso hacia el futuro, como tantas veces he dije en el pasado, Costa Rica necesita de más mercado, y más estado. Mercados fuertes que distribuyan recursos con eficiencia, y un estado ágil y vigoroso que brinde oportunidades de bienestar social, y establezca claros marcos regulatorios.

Lograr eso es mucho más difícil que privatizar. Pero hacerlo nos permite sacarle provecho a la globalización, en lugar de que la globalización nos saque provecho a nosotros. Como ya mencioné, si el desarrollo fuera fácil, todos seríamos desarrollados!

Un buen eje organizador de los esfuerzos y prioridades nacionales en este sentido, es la búsqueda de mayores niveles de competitividad. No la competitividad basada en tipos de cambio poco realistas, o en salarios bajos y la depredación de nuestros recursos naturales. Más bien la competitividad basada en la eficiencia y la productividad, para aumentar el valor agregado de lo producido. Para ello es indispensable continuar nuestra inserción en el mundo de la tecnología, labor iniciada en nuestro gobierno pero no continuada por los que siguieron.

Conviene para esto un esfuerzo nacional concentrado en cinco áreas tecnológicas, donde pienso que tenemos algunas ventanas de oportunidad.

1) Las tecnologías de información y comunicación seguirán siendo clave para el desarrollo futuro. Cada vez serán más familiares las tecnologías inalámbricas, con mayor anchos de banda para voz, datos, y video. En esto

el ICE nos puede seguir prestando un gran servicio. Si ayer su misión fue llevar electricidad y telefonía fija a todo el territorio nacional, hoy su contribución al desarrollo nacional está en conectar todos los hogares costarricenses a Internet con ancho de banda. Démosle esta misión (y las herramientas para hacerlo) a esta noble institución.

2) Algunos pensamos que la biotecnología será a este siglo aún más importante que lo que fue la electrónica al siglo pasado. Con logros como haber establecido la secuencia del genoma humano, estaremos en capacidad de avanzar más en el campo bioquímico, y farmacéutico ligado al campo de la salud. Con nuestra biodiversidad llevamos ventaja en este campo, con mayores posibilidades para la investigación. El INBIO con su dedicado y talentoso equipo humano, debería tener la misión de tomar la delantera para el país en este campo.

3) La nanotecnología (tecnología de lo infinitamente pequeño) se perfila como campo en el cual habrán grandes avances y descubrimientos. Científicos en UCLA acaban de desarrollar un elevador molecular, capaz de abrir células para que entren en ella medicamentos especiales. El CENAT tiene un esfuerzo importante realizado en este campo al estar montando un laboratorio especial, y deberíamos darle un mandato para que asuma el liderazgo en este campo.

4) La Computación Omnipresente seguirá siendo fuente de oportunidades para nuestros jóvenes. Las computadoras prácticamente estarán integradas en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. Será mayor la interconexión y debemos apostar, como lo hacemos en áreas tan exitosas como la producción de software, a competir con base en conocimiento.

5) Las tecnologías novedosas en el campo energético serán una realidad, sobre todo para mitigar las tendencias actuales de contaminación que afectan los ecosistemas. La tasa de utilización de los recursos no renovables nos llevará a fuentes alternativas (viento, sol, mar, geotermia, hidrógeno), por lo que necesitamos que el país e instituciones como el ICE exploren alternativas como el hidrógeno y su conversión potencial en electricidad.

En Costa Rica no podemos quedar rezagados ni a la deriva. Se hacen necesarias políticas de Estado participativas que trasciendan los limitados períodos de gobierno, establecer claros marcos reguladores para propiciar nuevas actividades tecnológicas, identificar empresas líderes en estos campos y concentrar esfuerzos para atraer nueva inversión, impulsar programas que permitan el encadenamiento productivo para que pequeñas y medianas empresas sean parte vital de este esfuerzo. También necesitamos un compromiso sostenido con la educación pública, una verdadera política estatal para transformarla haciendo efectivo el 6% constitucional, aprovechando recursos humanos especializados de otras latitudes. Urge establecer un fondo nacional para financiar la investigación ligada al sector productivo y el capital de riesgo dentro de una nueva cultura que asimile las sinergias entre sector público y privado. Son muchos los retos que nos invitan a ser positivos, valientes y creativos forjadores de nuestro destino.

Afortunadamente al pueblo de Costa Rica nunca le han faltado ganas ni ideas para hacer las cosas bien.

San José / Ginebra, mayo de 2004